

## MISCELÁNEAS

# Las soledades y los nuevos modos de lazo

Leticia A. Acevedo [\*]

En esta clase, la autora se interroga por las nuevas modalidades del lazo, realizando una distinción entre soledad y aislamiento -tomando como referencia al goce- que puede ubicar en un fragmento de la clínica contemporánea. Luego, introduce una disparidad entre soledades verdaderas y falsas -con relación al Otro- planteando la dirección del fantasma en oposición al acto analítico y la creación artística.

## Introducción

“el psicoanálisis es un síntoma... el sentido del síntoma es lo real, lo real en tanto se pone en cruz para impedir que las cosas anden... de manera satisfactoria... para el amo”.

Esta frase de la tercera está vigente, ya que la posición del psicoanálisis hoy sigue siendo no hacerle el juego al amo. Sabemos que el amo de hoy no es el mismo que el de la época de Lacan.

Trabajaré el tema de las soledades y cómo éstas inciden en los sujetos y en su época.

Dos frases de Lacan orientan el argumento; una es del texto “Función y campo...”, donde dijo: “Mejor que renuncie quien no pueda unir su horizonte a la subjetividad de la época”. Y la otra frase es en el “Homenaje a Marquerite Durás”[1], cuando dice que un “psicoanalista solo tiene derecho a sacar ventaja de su posición, aunque esta por tanto le sea reconocida como tal: la de recordar con Freud que en su materia, el artista siempre le lleva la delantera... le desbroza el camino”.

Comenzaré situando la posición de un artista, en este caso, un poeta del Siglo de oro español. Luis de Góngora escribió un poema titulado “Las soledades” en 1613.[2] No voy a ahondar en detalles sobre la poesía, dado que me interesa poner el acento en el cambio rotundo de su estilo literario que éste sacerdote, poeta y dramaturgo español del Siglo de oro produjo en “Las soledades”. Pasó de un estilo tradicional a utilizar ciertas fórmulas y metáforas. Para decirlo en mis términos, metáforas subversivas para la época, tenía un modo particular de situar la realidad que habitaba, y esto causaba inquietud en el movimiento literario de su tiempo.

Góngora fue un precursor, y aún hoy su obra está vigente y permite exégesis completas sobre el tema. Enrica Cancelliere, representante del Foro Góngora,[3] en homenaje al poeta abre su ponencia con la frase: “Las soledades son una biblioteca del mundo”, frase que evoca la visión del mundo que el autor quería transmitir frente a la crisis de su tiempo, una mirada que expresa un desengaño inspirado en su concepción de que en la literatura ya todo ha sucedido y se ha dicho todo. Frente a esto, plantea que la única opción del poeta es atravesar las soledades de los códigos de la literatura, para poder hablar de la soledad de su existencia.

Así como la del poeta, la posición del analista en la época es fundamental, ya que también podríamos caer en la decepción pensando que todo se ha escrito o hecho. El poeta escribe algo nuevo para su época y el analista se propone no solo una cura uno por uno, sino intervenir en el malestar de la cultura de su tiempo.

En el próximo punto haré referencia a la actualidad, tomando a Bauman, quien explicita bien nuestra época, el empuje al consumo y a lo nuevo y los movimientos sociales y políticos en busca de la conquista y colonización de la red de relaciones humanas al servicio del mercado y su incidencia en el sujeto.

Para terminar trabajaré desde el psicoanálisis el tema de la soledad y la posibilidad de lazo, tomando una clase dictada por Linda Katz y Mónica Torres en 1997 publicada en el libro *Los nudos del amor*. Incluiré la pregunta que se hace G. Morel acerca de la palabra soledad, ¿puede ésta ser elevada al rango de concepto del psicoanálisis por captar algo de lo real?

Podemos decir que la *falsa* soledad es un empuje al goce, al goce del aislamiento. Podemos afirmar, por lo que cada uno de nosotros puede corroborar en su clínica, que las nuevas soledades favorecen la disolución de los lazos y a la vez paradójicamente se observa una nueva modalidad de lazo.

## Las soledades, el aislamiento y sus efectos en el sujeto hoy

Sabemos cual es el estatuto del Otro en nuestra época y conocemos los estragos que por su inexistencia dejaron marca en los sujetos y en la sociedad.

Bauman, autor cuyos textos fueron trabajados en el Departamento y en el seminario, por ejemplo, el libro *Amor líquido*.

En su otro libro *Vida de consumo* profundiza el análisis de la trama y los mecanismos por los cuales la sociedad actual en su fase de "modernidad líquida" condiciona y diseña las vidas de los sujetos centrándose en sus particularidades como consumidores. Nos habla acerca del "examen que los individuos deben aprobar para acceder a los tan codiciados reconocimientos sociales que les exige reciclarse bajo la forma de bienes de cambio" es decir, como productos que deben captar la atención y generar demanda, nos habla del consumidor consumido, ésta transformación como el rasgo más importante de la sociedad de hoy, una sociedad de consumidores.

A modo de ejemplo acerca de lo que plantea Bauman, puedo afirmar que en la clínica se presentan sujetos con la necesidad de revisar, por ejemplo, su rasgo paranoico[4]. Sujetos en donde su vida transcurre delante de una computadora, tienen un núcleo pequeño de *amigos* cibernéticos, se aíslan, y su problema es la inseguridad que padecen al momento de tener que mantener un lazo real con sus pares. Algunas veces la actividad que desempeñan en una página de internet, y sus conocimientos sobre el tema de la seguridad cibernética les dan la posibilidad de aumentar su mundo social virtual, comienzan a ser conocidos y buscados. El problema se les presenta cuando esta situación les trae como consecuencia la invitación a eventos sociales que se realizan. Hoy, como dice Bauman, estos sujetos se convierten en un producto, captan la atención de los consumidores de la página y son demandados, demanda tan preciada para su empresa.

## ¿Qué de su subjetividad?

Esta actividad con la máquina, lejos de mantenerlo en el aislamiento que solían asegurarse les da popularidad no sólo a nivel virtual sino a través de encuentros reales, en donde el rasgo de inseguridad parece desaparecer y en su lugar aparece la paranoia cibernética[5]. Se saben capaces en lo que hacen y seguros en lo que despiertan en los otros pero comienzan a sentirse observados y esto además de aumentar su exigencia no lo pueden soportar y es esta vacilación la que hace que un sujeto consulte.

Me parece que este ejemplo también nos permite pensar que el uso de la computadora como gadget permiten, por un lado, que los sujetos se aíslan, anulando así la división subjetiva y por el otro cuando azarosamente la posición del sujeto frente a la máquina cambia, se producen lazos que los angustian, ya no están aislados. Éstos nuevos lazos lo enfrentan con su soledad subjetiva, vacilación fantasmática que permite la consulta.

La sociedad de consumo actual lleva a un empuje al aislamiento, cada uno con su gadget, pero soledad y aislamiento no son los mismo, "la soledad tiene otro estatuto podríamos decir más digno. El encuentro del sujeto con lo que es la causa de su deseo, el saber hacer con su singular modalidad de goce.

## Las verdaderas y falsas soledades y sus modos de hacer lazo

En psicoanálisis podemos ubicar verdaderas y falsas soledades, aún cuando son todas auténticas[6], las falsas soledades, son las del neurótico y la del sujeto con su gadget. Las soledades verdaderas, son la del analista, la del acto analítico, la de La mujer barrada y la del psicótico, a las que agregaría la soledad del *parlêtre*, tal como lo plantea el último Lacan.

Antes de seguir con el tema de las soledades quiero hacer referencia al modo de hacer lazo tal como fue planteado en la primera clase del seminario de Mónica Torres “El malentendido y los lazos” nos dice que en el primer Lacan se trata del Otro que preexiste al sujeto, siendo la cuestión, cómo ser sujeto partiendo del dato inicial que no hay sujeto sin el Otro. Podemos ver ya que el lazo al Otro aparece como problemático.

En el último Lacan el malentendido estructural se expresa como el “no hay relación sexual”, es decir presenta al malentendido como un obstáculo para el lazo, se trata de la dificultad que plantea la relación entre el goce del Uno y el goce del Otro. Es decir, partiendo de que si sólo hay goce del Uno, cómo se llega a algún tipo posible de relación con el Otro.

Mónica plantea allí que el malentendido como concepto ya es un modo de tratamiento del goce. ¿Podemos extender esta formulación a la soledad como concepto?

Para trabajar la posición del analista y su relación con la soledad, recordemos un poco de nuestra historia en psicoanálisis, hace once años, más precisamente en 1997 M. Torres y L. Katz dictaban un seminario sobre “Los nudos del amor”, éste fue publicado tiempo después en un libro que lleva ese nombre.

En el capítulo tres, “Entre el Hombre y La mujer: el a-muro”, Linda Katz hace referencia a Dardo Scabino[7] quien propone que “la única salida es ordenar nuestro actuar según un principio y una causa y ser capaz de sostenerlo a pesar de lo que se diga, a pesar de los rumores, a pesar de los comités de ética. Ser capaz de sostenerlo sin recompensa alguna, la ética resulta así inseparable de un peculiar coraje para soportar la angustiante soledad”, la soledad de la inconsistencia del Otro. Esta posición se acerca a la posición del analista y digo se acerca, porque los analistas agregamos a lo que plantea Scabino que se trata de la soledad del acto.

Linda nos decía todos angustiados la relación sexual no existe, La mujer no existe y la soledad sí existe. “No hay relación sexual, pero hay relación con el Otro, relación que podría ser un lazo o no serlo y esto hace a la manera de abordar la existencia de la soledad.

Retomando el comienzo de este apartado, están las verdaderas y falsas soledades, todas son auténticas. Auténticas en el sentido que son sentidas. La soledad es un sentimiento que no miente. El analista aceptará algunas como verdaderas y otras no.

La falsa soledad es la que en realidad oculta lo acompañado que el sujeto está por el objeto de su fantasma, su verdadero partenaire. Tanto la obsesión como la histeria están del lado de las falsas soledades, siempre referidas al Otro.

La soledad del goce femenino bajo el matema del S(A). Esta soledad es más compatible con la existencia de un partenaire de carne y hueso, es el modo femenino de la suplencia de la relación sexual que no hay. Esta soledad es verdadera.

¿Qué respuestas para la soledad de nuestro tiempo y las nuevas modalidades?

Qué posición tomar frente al empuje del uso de internet para generar lazos, los mensajes de texto para conocer amigos, parejas; el auge de los lugares para tener citas rotativas de 2 minutos. Cada vez hay más gente que prefiere que todo quede pantalla a pantalla.

El analista da una respuesta a la soledad, ésta es uno por uno. No obstante cabe preguntarnos ¿qué de la soledad del analista?

Es con la invención de Lacan del pase y de la Escuela que tendremos un lugar para ésta respuesta, elegí utilizar los términos de un artículo de Linda Katz donde ella plantea, la Escuela como un refugio para lo dispar. Uno por uno cada uno, con su soledad, la del acto. Poner en acto el saber hacer con lo real en juego.

Otra respuesta que damos como psicoanalistas lacanianos es la de resaltar la utilidad de la escucha en la ciudad y movilizarnos en el anudamiento clínica, política y episteme; Escuela, Centros e Instituto. Somos nosotros en tanto analistas quienes debemos asumir la responsabilidad que implica hacer progresar el saber enfrentándolo a los cambios de modalidades del lazo social de los cuales el sufrimiento y la soledad siguen siendo indicadores subjetivos para garantizar que se despliegue aún un tiempo para el psicoanálisis como síntoma en el siglo XXI.

Para finalizar retomando la innovación que produjo Góngora en la literatura de su época. Parafraseando a Lacan, podemos decir que él supo sin el psicoanálisis lo que éste propone a mi entender no perder la posibilidad de la sorpresa y el asombro.

Podemos pensar que el paradigma de la verdadera soledad es la del artista y la del analista, que en su encuentro con lo real "hay un saber hacer con...".

\* **Leticia Acevedo** es miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Esta clase corresponde al seminario "Escándalos y soledades de la época", del 7 de julio de 2008.

1- Lacan, J., "La tercera", en: *Intervenciones y textos*, Manantial, Bs. As., 1998.

2- El poema quedó inconcluso, escribió solo dos de las cuatro soledades en las que había dividido el poema: soledad de los campos, de las riveras, las selvas, y *yermo*.

3-

4- Término que se utiliza en la seguridad cibernética, paranoia por el estado de alerta frente a los piratas de la red.

5- poner porque????

6- Morel, G., "Dos soledades", en: *Freudiana* N° 11, Barcelona, AÑO.

7- Egresado en Letras de la UBA, prof. en Burdeos, Francia.